

15.

*En la senda del naturalismo:  
el espectáculo de lo real*

*Jesús González Requena*

Universidad Complutense de Madrid (España)

*15.1. Yo acuso: la educación sexual*



Conductor: Vamos a hablar de dos noticias que esta misma semana ha recogido la prensa y que nos parecen como mínimo preocupantes.

El conductor de programa de *Tele5 La Noria* del 9 de mayo del 2009, cuando éste lleva ya transcurrida una hora y casi veintidós minutos, nos mira con intensidad, decidido a transmitirnos la que pretende ser su más intensa preocupación.

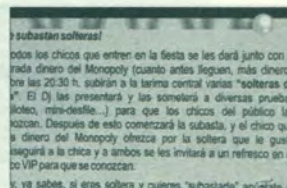
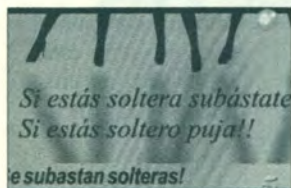


Conductor: Resulta que una discoteca de Granada, a la que por las tardes acuden a divertirse menores, celebró el pasado sábado, ¿tenemos imágenes? una subasta de chicas.

Existe, para la indignación que el presentador pone en escena, una referencia a la vez célebre y precisa en la historia del periodismo. Se trata, sin duda, del «J'accuse» —«Yo acuso»— de Emile Zola, prototipo del discurso del periodista comprometido que asume la tarea de la denuncia.



Conductor: solteras. Tras pagar una entrada de ocho euros.



Conductor: los chavales pujaban por una de las adolescentes —os recuerdo que son menores—,



Conductor: pujaban con dinero similar al del Monopoly, ¿vale? Juntos se tomaban después un refresco en el palco VIP.





Conductor: Y ahora quiero que veáis un anuncio que hemos encontrado hoy mismo en prácticamente toda la prensa, éste que yo tengo aquí es el de *La Razón*, que es bien grande, ¿no? es un cartel de un pub de Almería, mira,



Conductor: de un pub de Almería, que publica sus fiestas de los jueves así: un niño está mirando en el interior de la braguita de una niña y la niña dice mira, con esto es con lo que voy a controlar tu vida. (Risas del público).

Conductor: No, no, ja, ja, ja no. Ja, ja, ja no. Son dos menores.

La preocupación puesta en escena es tal que el presentador no duda en atajar las risas del público: se trata, nos dice, de dos menores.



Conductor: y se han distribuido en Almería dos mil carteles como éste que os estamos mostrando, en menos de 24 horas, dos casos de publicidad sexista que implican a menores,

No resulta claro en qué sería sexista el anuncio en cuestión, dado el protagonismo activo y la posición dominante que la niña asume en la escena —de hecho el niño parece más bien comparecer en ella en la posición de seducido.

7 Pero podemos aceptar que lo principal de la indignación puesta en escena procede del uso de imágenes de menores. Y sin duda: esos niños presentes en la fotografía existen, son seres concretos y nadie debería tener derecho a explotar con fines comerciales las imágenes de su intimidad.

Ahora bien, si esto es así, si de esa índole es la indignación suscitada en el conductor del programa, ¿por qué insiste en mostrar esa imagen?

¿Por qué insiste en ponerla ante nuestra mirada a escala del plano detalle e incluso en recorrerla con moroso detenimiento con su propio dedo?

No está claro si son o no menores las tres jovencitas que alguien del equipo de producción del programa ha decidido colocar justo ahí, de manera que sean sus rostros los que se hagan constantemente presentes cuando la cámara enfoca al presentador. En cualquier caso, su actitud jovial resulta del todo alejada de la preocupación insistentemente proclamada.



Conductor: eh, hay que precisar que estos carteles han sido ya retirados, pero claro, antes se han tenido que denunciar, ¿no?

A pesar de ello —también: en coexistencia con ello—, el programa proclama su seriedad y su compromiso en la denuncia. Y, sobre todo, su preocupación por la educación sexual de los jóvenes.



Conductor: ¿Qué tipos de mensajes estamos transmitiendo a los jóvenes españoles? ¿Influyen en la actitud de los adolescentes? Sobre estas cuestiones, y sobre la educación sexual que tenemos, con estos fantásticos colaboradores...

Comienza entonces un largo debate que puede ser sintetizado con una intervención posterior muy aplaudida y que suscita el acuerdo general de los polemistas.



Terelu Campos: A mí me da igual que sean chicos o chicas.

Nieves Herrero: El problema no es que sea una subasta.

Nieves Herrero: y que ahí sea una subasta de género,



Nieves Herrero: si no qué es una subasta de personas, ahí me da igual que sean hombres o mujeres, me parece una auténtica aberración (aplausos) el que se cosifiquen precisamente a las mujeres y a los hombres. No somos ni limones ni patatas ni somos carne, ni somos...



Como puede verse, hay un acuerdo general, del que participa tanto la izquierda como la derecha —no es éste un comentario gratuito: el programa orquesta así sus debates, distribuyendo en el espacio a los famosos que en él participan por criterios de adscripción ideológica.

Terelu Campos: Totalmente de acuerdo.

15.2. Que ella lo cuente todo y con detalle

¿Será ese consenso, la denuncia airada de la cosificación, de la mercantilización del ser humano, lo que suscita adhesión que el público presente en el plató manifiesta hacia el programa en que participa?



Conductor: Buenas noches.  
(Aplausos)

Conductor: Qué exagerados. Gracias, gracias. Gracias.

Pues no hay duda, por la intensidad de los aplausos, de que se trata de una adhesión entusiasmada.



Conductor: Esta noche...

Veamos cómo, *esta noche*, el programa mismo encuadra, en su comienzo, la cuestión: se suscita, en primer lugar, la posición de una madre



Gloria Serra: Buenas noches a todos. Empezamos con la advertencia de una madre.

Esa madre suscita, a su vez, la cuestión de la función del padre.



Nuria Bermúdez: Ser padre es algo más que llevar el nombre de los niños escrito en las botas.

Y esa tematización de la función del padre implica, a su vez, la de la relación con el hijo.



Nuria Bermúdez: El campeón de Europa no se ocupa de su hijo y además quiere que abandone el domicilio familiar.

Así pues, es la familia, el ámbito nuclear de la formación del hijo, la que es tematizada.

¿Qué mejor territorio donde responder a la cuestión sobre la educación sexual, emocional y humana de los hijos?

Así, por ejemplo, de todos los niños que, por no tener todavía edad suficiente para salir el sábado por la noche, contemplaron este programa de *Tele5* que fue el de máxima audiencia en su franja horaria, la noche del 15 de mayo del 2009.

En principio, la temática es formulada con todo dramatismo:

Conductor: (...) Hace usas semanas



Conductor: visitaba el plató Nuria Bermúdez para contarnos cómo está afrontando uno de los momentos más complicados de su vida. La separación del padre de su hijo. Si entonces vimos a una Nuria desencajada, destrozada, incluso humillada por su ex, Dani Güiza,

Eso fue lo que entonces vimos: una madre *desencajada, destrozada, incluso humillada*. Pero entonces, ¿qué más será posible ver hoy?



Conductor: esta noche nos visita con la rabia.

Tal es, pues, la oferta: ver *la rabia* ¿veremos entonces a una madre rabiosa?





Conductor: de quien sabe que podrían quedarle muy pocos días para abandonar la que hasta ahora era su casa. Porque, al parecer, Güiza quiere echarla. Bueno, no solamente a ella, sino también al hijo de ambos, y Nuria no está dispuesta a ceder a estas presiones. Que lo cuente todo y con detalle... ¡Nuria Bermúdez!

He aquí la consigna que más precisamente caracteriza lo que el programa nos ofrece: que ella *lo cuente todo y con detalle* —que la suya sea una narración propiamente naturalista— para que nosotros lo veamos, ahora, en directo, aquí, en la escena del espectáculo televisivo.

Es decir: en esa novedosa escena que tiene su patio de butacas en los cuartos de estar y los dormitorios de las familias. De modo que las familias se encuentran, ahí, frente a frente: las de los espectadores, en sus espacios domésticos, y la de Dani Guiza, Nuria Bermúdez y su hijo en la escena televisiva. Nos encontramos, pues, en un espacio de reflexión —pero es necesario añadir: de una reflexión a la vez netamente especular y espectacular.

### 15.3. *Naturalismo*

Detengámonos entonces en lo que, en la escena televisiva, se ofrece: que ella misma, la protagonista real del suceso dramático, *lo cuente todo y con detalle*. No por casualidad hemos comenzado esta conferencia haciendo referencia al célebre *Yo acuso* de Emile Zola, pues es nuestro primer objetivo mostrar en qué medida el espectáculo televisivo realiza en profundidad y con total desinhibición el que fuera el proyecto revolucionario de la literatura y la pintura naturalista que se formulara en el último tercio del siglo XIX.

Veamos, a este propósito, cómo lo formulaba el propio Zola en la introducción a la segunda edición de su primera novela, *Thérèse Raquin*, que, como es sabido, se constituyó en el primer manifiesto de la literatura naturalista:

«...me sumé en la tarea de copiar la vida con precisa minuciosidad, me entregué por entero al análisis de la maquinaria humana.»

Y bien, es evidente que esa *precisa minuciosidad* reclama que se *cuente todo y con detalle*.

Quizás se nos objete que ello no tendría nada que ver con lo que sucede en la televisión contemporánea, donde esa copia de lo real se convierte, de inmediato, y con total explicitud, en un espectáculo.



Conductor: Que lo cuente todo y con detalle, ¡Nuria Bermúdez!

Y de hecho, el programa es netamente espectacular, como lo es la entrada de la protagonista en escena:



(Bravo, silbidos, aplausos, guapa)

Pero sucede que, en los tiempos mismos de su comienzo, el proyecto naturalista fue percibido como —y acusado por— su carácter obscenamente espectacular, como nos lo hace saber indirectamente el propio escritor cuando describe las acusaciones de las que fue objeto en sus primeros tiempos de novelista:

«No se me negará que resulta muy duro, recién concluida tal labor, entregado aún por completo a los juiciosos gozos de la indagación de la verdad, tener que oír acusaciones que me imputan el no haber aspirado sino a describir escenas colmadas de obscenidad. Me he visto en el mismo caso que esos pintores que copian desnudos sin que el deseo los roce ni por asomo y se sorprenden a más no poder cuando algún crítico se escandaliza ante la carne viva que muestra su obra. [...] Entre el concierto de voces que se alzaban para gritar: «El autor de Thérèse Raquin es un miserable histérico que se complace en describir escenas pornográficas con todo lujo de detalles», he esperado en vano otra voz que respondiese: «No; ese escritor no es sino un analista que quizá se ha demorado en el examen de la podredumbre humana, pero lo ha hecho de la misma forma en que un médico se demora en una sala de disección.»»

Zola fue acusado de obscenidad y pornografía por la extremosidad naturalista de los detalles que su literatura ofrecía. Y ello fue así porque la sociedad de su tiempo no pudo por menos que verse conmovida por el impacto espectacular de su obra.

Y resulta especialmente notable que, en esas acusaciones, a través de la palabra *escena*, se haga especial énfasis en el aspecto visual de la escritura zoliana.

Probablemente nada mejor que esto nos revela el cambio con respecto a la generación realista inmediatamente anterior, es decir, la de Honoré de Balzac. Pues el realismo balzaquiano es eminentemente narrativo, mientras que la exacerbación realista que hubo de caracterizar al naturalismo zoliano era, en cambio, eminentemente visual, escénica. De modo que contenía por anticipado el programa pulsional de lo que estaba a punto de desencadenarse con la fotografía y del cinematógrafo.

Y conviene, a este propósito, llamar la atención sobre otro aspecto curioso que nos ofrece esta ofendida justificación zolesca. Se trata del extraordinario candor con el que afirma que se ha *visto en el mismo caso que esos pintores que copian desnudos sin que el deseo los roce ni por asomo y se sorprenden a más no poder cuando algún crítico se escandaliza ante la carne viva que muestra su obra*.

Resulta casi enternecedor el desconocimiento que Zola tenía de su propio deseo. Pues, obviamente, jamás han existido *esos pintores que copian desnudos sin que el deseo los roce ni por asomo*. Y si, por casualidad, alguno hubiera llegado a existir, sería sin duda el peor de los pintores imaginables.

#### 15.4. Operaciones de capitalización

Y es sin duda aquí donde esa plena realización del programa naturalista que constituye el espectáculo televisivo introduce su novedad. Una novedad que, por lo demás, no estriba en otra cosa que en la plena realización de ese programa, eliminando el ingenuo pudor que todavía pervivía en el escritor decimonónico.

Y es que el naturalismo pleno que caracteriza al espectáculo de lo real televisivo tiene nítida consciencia de las fuentes pulsionales con las que opera, lo que se manifiesta bien en ciertas incoherencias que lo recorren de manera tan insistente que se descubre, finalmente, como estructural.

Así, por ejemplo, la incoherencia entre lo que se dice y lo que se muestra. Pues es un hecho que la señora que protagoniza la escena, a pesar de lo afirmado hace solo un instante por el conductor del programa, no resulta especialmente *rabiosa*.

Pero veamos otro ejemplo:



Conductor: Periódicos turcos, habéis oído bien, periódicos turcos que Nuria va a hacerme el favor de traducir, porque yo no entiendo ni papa,

Es muy probablemente cierto que el presentador del programa no entiende turco, pero es a la vez evidentemente cierto que en esos papeles que lee tiene ya la traducción exacta que sin embargo reclama a su invitada.



Conductor: vamos a verlos, y Nuria me va a contar.



Conductor: qué es lo que dice. Mira, la primera, Güiza, eso lo entiendo, y Carlos también. ¿Qué dice ahí?



Nuria: Pues Carlos, Roberto, que es como llaman a Roberto Carlos, y al principio debajo de las fotos, eh, venía algo así como Josefa Güiza dice.

Conductor: Ah, ésta es Pepi.

Nuria: Sí. Pepi.

Conductor: Claro.



Nuria: Pepi dice que el hijo de Nuria es de Roberto Carlos.

Y el conductor del programa, una vez que ella lo ha dicho, lo repite él mismo lentamente, sílaba a sílaba:



Conductor: Pepi dice que el niño de Nuria es de Roberto Carlos. No el cantante. El futbolista.

Jimmy Giménez Arnau: Joder con la Pepi.

Jorge Javier Vázquez: ¿Pero esto es verdad?

Nuria: ¿Que mi hijo es hijo de Roberto Carlos? Hombre ahora mismo se parecen los dos un poco en la altura.

(Aplausos)

Resulta entonces evidente que la invitada encuentra divertida la discusión sobre la identidad del padre de su hijo.

Ha llegado al momento de preguntar: ¿quién finalmente puede resultar más dañado, el niño de la foto utilizada por la discoteca que será mostrada en la otra parte del programa y que presentamos en el comienzo de esta conferencia o este otro niño cuya imagen fotográfica, desde luego, no está siendo exhibida, pero cuya intimidad más íntima, esa en la que se pone en cuestión su mismo origen, está siendo desvelada y puesta en cuestión ante millones de espectadores anónimos?

Si atendemos a los datos que la psicología clínica nos ofrece, resulta indiscutible la extraordinaria resonancia que tiene en la vida de un ser humano la duda sobre la identidad de sus padres.

Resulta pues evidente que la incoherencia sistemática que baña los enunciados formulados en y por el programa, no es en ningún caso de cariz menor. Pues el hiperescenicado *yo acuso* que será formulado más tarde en el programa

Conductor: Resulta que una discoteca de Granda, a la que por las tardes acuden a divertirse menores, celebró el pasado sábado, ¿tenemos imágenes? una subasta chicas





y, con él, la afirmación de que los seres humanos, en primer lugar los niños, no deberían ser tratados como objetos y mucho menos como mercancías,



Nieves Herrero: Me parece una auténtica aberración (aplausos) el que se cosifiquen precisamente a las mujeres y a los hombres. No somos ni limones ni patatas ni somos carne, ni somos...

se ven totalmente desmentidos con antelación por el hecho de que la dudosa paternidad del hijo Nuria Bermúdez, y por tanto el hijo mismo, es lo que en este momento valoriza —en términos mercantiles— la presencia de Nuria Bermúdez en *La Noria*. Cosa que, por lo demás, no ignoran ninguno de los contertulios que no dudarán en exhibir sus mejores principios éticos e ideológicos en los debates que tendrán lugar más tarde, en este mismo programa.

Lo que resulta aún más intensamente acentuado si atendemos, desde esa misma perspectiva, es decir, desde la de ese hijo que está en el centro del debate, todo lo que sigue. Pues si su intimidad no es separable de la identidad y conducta de su padre, no lo es menos, obviamente, de la de su madre:





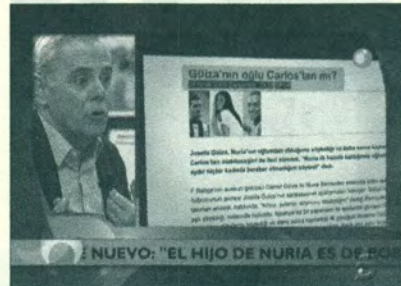
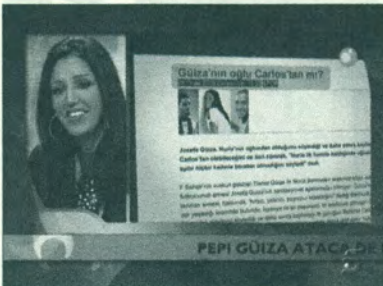
Giménez Arnau: Sí, tú le has dado un pase a Roberto Carlos. Que se sepa, ¿no?

Nuria: Hace muchos años.

Giménez Arnau: Bueno, pero aquí hay que saberlo todo.

Nuria: Era muy amigo mío.

Giménez Arnau: Es la mujer, como agente FIFA, que más material ha probado.

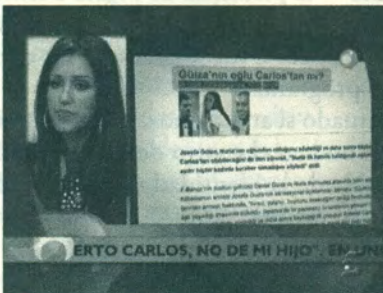


Nuria: Qué malo es.

Giménez Arnau: Grandes jugadores, eh. Pa mi eso es un honor.

Conductor: Por ejemplo.

García Pelayo: Beckam ha caído.



Giménez Arnau: Es que además no creas que va a los suplentes. ¿Eh?

(Risas)

Giménez Arnau: Cristiano Ronaldo.



Giménez Arnau: Ronaldo... Vamos, si te hace la selección mundial.  
(Risas, aplausos)

Para entender lo que aquí está en juego, conviene dejar al margen la retórica sobre la libertad sexual a la que apela una y otra vez el programa, pues evidentemente no se trata de eso.

Este diálogo debe, en cambio, ser escuchado y contemplado desde el punto de vista de ese hijo del que depende el valor mercantil, es decir, el valor-capital del programa. Y desde ese punto de vista, no sólo se acrecienta la duda sobre la identidad del padre, sino que a la vez, simultáneamente, se pone en cuestión el deseo de la madre en el que ese hijo habrá de cifrar su origen. Lo que, ¿por qué no? puede ser formulado en términos matemáticos: a mayor número de relaciones diferentes, menor intensidad de cada una de ellas, menor constancia, menor causalidad y menor deseo en el origen.

O en otros términos: mayor casualidad. Pero sucede que, si algo reclama todo ser humano, es poder localizar su origen en el deseo de sus padres. Es decir: poder pensarse como hijo de la necesidad del deseo y no de la casualidad, es decir, del sinsentido.

Lo que encuentra su más brutal contrapunto en las risas y los aplausos del público que acompañan al diálogo que ahora nos ocupa.



Entrevistadora: Pepi, buenos días, solo queremos que nos respondiera a unas preguntas.

Pepi es la madre del futbolista, la abuela, en suma, de ese niño cuyo punto de vista les invito a adoptar.





Entrevistadora: Buenos días. ¿Es verdad que quiere quitarle la casa Dani Güiza a Nuria Bermúdez? ¿Cómo están las relaciones? ¿Qué tiene que decir?



Conductor: Vaya por Dios. Otra estrella mediática ha nacido.  
Conductor: Ya, venga. Éramos pocos y pario la burra. Otra estrella mediática. Ya estamos.  
(Aplausos)

Curiosa la queja del conductor del programa, dado que éste se alimenta, precisamente, de eso que se ha dado en llamar *estrellas mediáticas*. Pero no vean en ello paradoja alguna: pues el molde estructural de la relación de este tipo de programas con las *estrellas mediáticas* que los alimentan no es otro que el del desprecio.



Conductor: ¿Por qué no habla, Jimmy? Jimmy sabe por qué no habla esta mujer.



Giménez Arnau: Porque su hijo, con muy buen criterio, para defender a su madre, la ha untado, dicen que con veinte millones o más, de pesetas.

Conductor: Ah.

Giménez Arnau: Y entonces la mujer qué hace, no abre la boca, no abre nada.



Giménez Arnau: No quiere hablar de nada. Porque gana más con lo que le da su hijo.

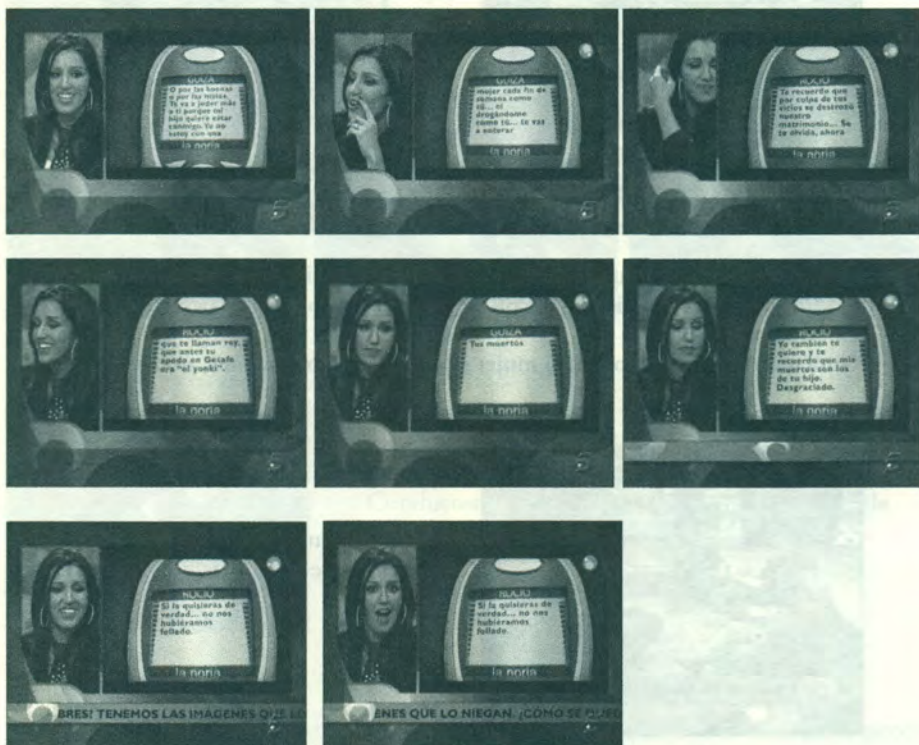
«¿Observan cómo codifica el programa el hecho de que una madre reciba dinero de su hijo? se dice que ha sido comprada, —y de modo peyorativo, *untada*— para así comprar su silencio.



Conductor: Con ser un astro del balón y un picha brava, Güiza es todo un experto en llevarse mal con las madres de sus hijos.

Giménez Arnau: Sí.

Conductor: Lo que ha escapado a cualquier previsión es que fuera capaz de mantener con Rocío una guerra vía sms, mensaje corto de texto, tan sucia y tan barriobajera, no nos engañemos, con todo el cariño a los barrios bajos, como ésta.



Los hijos no cesan de aparecer y siempre en la misma posición de mercancías sobre las que el programa tanto como sus *estrellas mediáticas* realizan sus operaciones de capitalización.

Y el programa y sus representantes no cesan de señalar la sordidez de aquello que constituye el núcleo de sus operaciones de espectacularización.



Vázquez: Lo que me llama mucho la atención por ejemplo de Güiza, que estamos conociendo detalles muy sórdidos y sobre todo muy cutres de su personalidad.



Y no dudan, tampoco, llegado el momento, en echárselo en cara a sus invitados —a esos invitados a los que han pagado, precisamente, para que se comporten así:

Vázquez: Julia, tu aquí que siempre dices, Dani Güiza.



Vázquez: El padre de mi hijo, el padre de mi hijo. Realmente entrar en esta guerra tan sucia, es que yo creo que aunque fuera amiga tuya Rocío es para decirle, oye que estos niños cuando sean mayores van a tener que ver cómo años atrás sucedió esto. (Aplausos).

Vázquez: Tu aquí también.



Vázquez: tienes que tomar una determinación.

## 15.5. ¿Tenemos una buena educación sexual?

Y bien, en este contexto, y no sin desenvoltura, *La Noria* no duda en formular la pregunta que va a orientar ese inmediato debate con el que hemos comenzado esta conferencia.



## ¿Tenemos una buena educación sexual?

El famoso comentario es tuyo. ¿Pasa realmente, de verdad, que no vas a tener... no quieres tener relación con los hombres, te ha dejado tan mal Dani?



Pero antes de ello, y como para certificar que es el régimen del capital el único que rige la economía del programa, aparece un concurso que cierra la entrevista. Escuchen su pregunta, pues es del todo pertinente:



Conductor: Esta noche alguien puede ganar dos mil... no doce mil, doce mil euros contantes y sonantes, contestando a una pregunta yo creo que muy fácil que formularé a la persona que el azar elija. Si crees que puedes responder a una pregunta que tiene que ver con nuestra invitada, con qué famoso futbolista jerezano, hijo de Pepi, la muda, ha tenido un hijo nuestra invitada esta noche, no digáis nada, vale, si podéis contestar a eso



Conductor: llamad [...]

Y viene luego, una vez resuelta la cuestión del concurso que premia tan generosamente a un representante de esa audiencia que sostiene el programa con su apasionada —y degradada— mirada, el abordaje de la cuestión pendiente. Es decir: de cómo *La Noria* concibe la *educación sexual de los jóvenes españoles*:



Gloria Serra: Esa es la pregunta, Jordi, ¿tenemos los españoles buena educación sexual? ¿Se habla con naturalidad del sexo a los jóvenes en casa y en la escuela? ¿Debería existir en los colegios una asignatura de educación sexual como en otros países? ¿A qué edad hay que empezar a hablar de sexo? Antes de que me contesten a estas preguntas quiero que echen un vistazo a la mesa que tengo a mi lado. Es una especie de bodegón que me han preparado mis compañeros del programa. ¿Saben lo que son y cómo se usan?



Sobre todos estos... vamos a llamarles juguetes sexuales. En unos minutos unos rostros que todos ustedes...



Si hasta aquí hemos tomado como referencia el naturalismo literario, esta vez parece obligado apelar al pictórico



Se trata del célebre *El origen del mundo*, pintado por Gustave Courbet en 1866.

Y una vez más podemos constatar cómo la lógica naturalista del espectáculo televisivo contemporáneo progresa en la dirección de una siempre más intensa degradación de todos los rincones de lo humano. El *origen del mundo* incluido.

### 15.6. *Ni rastros del alma*

Permítanme una nueva cita del manifiesto zoliano:

«En Thérèse Raquin [...] Escogí personajes sometidos por completo a la soberanía de los nervios y la sangre, privados de libre arbitrio, a quienes las fatalidades de la carne conducen a rastras a cada uno de los trances de su existencia. Thérèse y Laurent son animales irracionales humanos, ni más ni menos. Intenté seguir, paso a paso, en esa animalidad, el rastro de la sorda labor de las pasiones, los impulsos del instinto, los trastornos mentales consecutivos a una crisis nerviosa, [...] No hay en

todo ello ni rastros del alma, lo admito de buen grado, puesto que era mi intención que no los hubiera.»

Si la primera parte de esta cita puede todavía parecer excesiva, eso habrá de cambiar en lo que aún resta de conferencia.

Conformémonos por ahora con ocuparnos de su última frase. Pues desde luego, no hay en esto *rastro* alguno *del alma*.

Tal fue, por lo demás, el punto de llegada de la revolución antropológica operada por el siglo de la razón científica: el desvanecimiento del alma. O si ustedes prefieren: la constatación de que nada, en el campo de lo real, soportaba la pretensión humana que hacía, de cada ser humano, un ser sagrado, y por ello, digno de respeto.

Algún día deberemos detenernos a meditar en qué medida eso tuvo que ver con el holocausto, científicamente diseñado y practicado por el nacionalsocialismo y por el estalinismo pocas décadas más tarde.



María Patiño: Ella lo que dice, en octubre de 2001, es, ante las continuas amenazas que vengo recibiendo desde el día uno de octubre en numerosas llamadas telefónicas dentro de las cuales la autora de las mismas, la señora Adriana, esposa del señor Frade, viene





María Patiño: ejerciendo una auténtica presión psicológica en mi persona y en la de mi familia y personal doméstico, amenazas de muerte, rotura de piernas,  
DEC, Antena 3, 15 de mayo de 2009.



María Patiño: y hundimiento profesional utilizando todos los medios posibles a su alcance para destrozarme... para destrozarme.  
Adriana Rothlander: Para destrozarla, absolutamente.  
María Patiño: Amenazas de muerte, rotura de piernas,  
Adriana Rothlander: Mira, no conozco el teléfono de



Adriana Rothlander: la señora Norma Duval. No lo he tenido nunca, nunca. Miento, miento, lo he tenido cuando pillé a mi marido con el móvil y con las llamaditas.  
(...)



Adriana Rothlander: y que pasa, que no tenía ni un bolígrafo para apuntar el teléfono móvil aquel, pero lo memoricé, porque para los números yo no soy muy mala. Memoriqué el número de teléfono.  
María Patiño: Ja, ja, ja.  
Gema: Hay cómo me gusta esto.  
Adriana Rothlander: ¿Sí? Te gusta pero es así.  
Gema: Es que ésta es la parte de las historias que nos gustan, de verdad... Es que *Lo de tal y tal* está bien, pero esto es que da un morbo...

El morbo, claro está, se encuentra, de manera explícitamente reconocida, en el centro del formato, como su motor esencial. Por lo que conviene recordar cuál es el origen y el significado básico de esta palabra. Zola de nuevo:

«Espero que esté empezando a quedar claro que mi meta era, sobre todo, una meta científica. [...] Me he limitado a realizar, en dos cuerpos vivos, la tarea analítica que realizan los cirujanos en los cadáveres.»

Una vez más, el programa naturalista zolesco nos sale al paso: *pues morbo* es abreviatura de *morboso* y ambos términos tienen que ver con *lo mórbido*, que es, precisamente, el estado propio de lo cadavérico.

Nada hay, por eso, de sorprendente en el burlón guiño de complicidad que entonces, en el terreno de *lo mórbido*, nos dirige el conductor del programa:



Conductor: A ver, pero sigamos, sigamos.



Conductor: Te lo grabas en la memoria, Adriana,

Adriana Rothlander: Me lo grabo en la memoria.

La complicidad a costa del invitado, del palpable desprecio hacia él, es, como ya hemos señalado, elemento central de la estructura de los programas de este formato.

Y hay por lo demás, para ello, una coartada que todos comparten: ellos, los invitados, cobran por estar ahí, vendiendo su intimidad. Ahora bien, resulta obligado constatar que sólo la más descarnada —¿o deberemos decir, de nuevo, la más *naturalista*?— lógica económica capitalista permite, a los que compran y comercian con esa intimidad, además, burlarse de ella.

Pues es por lo demás evidente, por totalmente explícita, la operación de compraventa que aquí tiene lugar:





Adriana Rothlander: Gema: Bueno pues entonces enciende la lucecita y es cuando yo subo a mi cuarto que está en la primera planta y escucho detrás de la puerta, como todas las mujeres,

—Totalmente.

Adriana Rothlander: Lo que está hablando mi marido, entonces mi marido, con quien fuera, que no tenía ni idea.

Conductor: Adriana, vamos a hacer una cosa, porque estamos en el momento oreja puerta, oreja puerta.



Conductor: Un momento, un momento, un momento.



Conductor: Vamos a dejarlo ahí un instante. Oreja puerta. Adriana que está mosca y que quiere saber quién es esa persona. Vamos a continuar con Adriana. Pero...

*Pero* ya saben ustedes, si quieren verlo y oírlo todo, deberán pagar con su mirada y su deseo, contemplando los diez minutos de publicidad que, en lo que sigue, van a ser emitidos.

### 15.7. Una infernal escenografía psicótica

Nos hemos ocupado hasta aquí de cómo el espectáculo de lo real televisivo realiza, a escala de masas, y arrasando cada fin de semana los espacios domésticos de millones de familias, el programa naturalista.

Para acabar esta conferencia quisiera llamar la atención de ustedes sobre el hecho de que ese programa que cobró cierta audiencia a finales del siglo XIX entre los sectores más cultivados de la burguesía y que luego, un siglo más tarde, ha venido a extenderse a las grandes masas populares por obra de la televisión, de hecho había sido formulado con toda explicitud ya un siglo antes, a finales del siglo XVIII, en el momento mismo en el que la Modernidad se instalaba en el poder por obra de la revolución burguesa.

Pues las escenas que escandalizaron con Zola y a las que ya parecemos del todo habituados fueron programadas ya entonces en otro célebre prólogo, esta vez el de la *Justine* del Marqués de Sade. Se trataba, ya entonces, de

«...osar, en una palabra, los cuadros más atrevidos, las situaciones más extraordinarias, las máximas más horrorosas, las pinceladas más enérgicas...»



El momento sentimental más duro.  
Mañana celebrará la comunión más polémica.  
Y además esta noche tendrá una pesadilla.



Lali Bazán en DEC.

Es impresionante, sin duda. Tan impresionante como infernal, como el intenso virado en rojo de la imagen confirma, pero con el carácter de ese infierno tan moderno, tan omnipresente en el espectáculo cinematográfico postclásico, que es el de la escenografía psicótica.

Ahora bien, un célebre coetáneo de Sade hizo irrumpir en aquel mismo momento la imaginería naturalista en el campo de la pintura, y lo hizo con extrema intensidad. Don Francisco de Goya:



Y no dudo que si don Francisco hubiera visto los contemporáneos espectáculos televisivos de lo real habría reconocido en ellos, y no sin estremecimiento, las imágenes de pesadilla que le persiguieron durante buena parte de su vida.

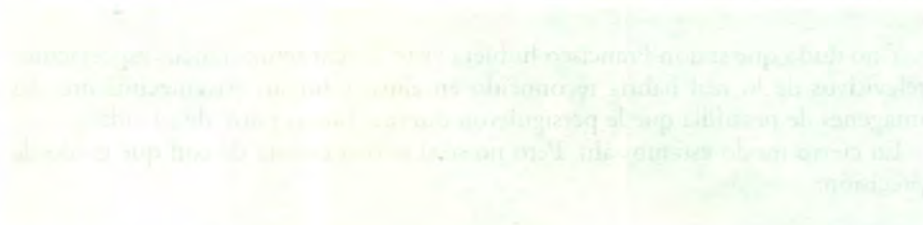
En cierto modo estamos ahí. Pero no sé si se dan cuenta de con qué grado de precisión:





Probablemente eso, latente, ha estado siempre ahí.  
Pero lo notable de nuestro presente inmediato es nuestra renuncia a hacerle frente.

De modo que quizás vaya siendo hora de poner freno a la deriva naturalista de nuestra civilización. Pues, a costa de deshacernos del todo del alma, podemos acabar convertidos en unos auténticos desalmados.



**En la senda del naturalismo: el espectáculo de lo real,**  
en Casero Ripollés, Andreu, y Marzal Felici, Javier (Eds.):  
Periodismo en televisión. Nuevos horizontes, nuevas  
tendencias, Comunicación Social Ediciones, 2011.

[www.gonzalezrequena.com](http://www.gonzalezrequena.com)